

peñas, E otros prometimientos, los atraxo a si, y los saco de las prisiones, Eçeto al juan Velasquez de leon, y al diego de ordas, questavan En cadenas En los navios, y dende A pocos dias, tambien los solto de las prisiones, E hizo tan buenos y verdaderos Amigos dellos, Como adelante veran y todo con el oro, que lo amansa, ya todas las cosas puestas En este estado, Acordamos de nos yr Al pueblo questava En fortaleza, ya otra vez por mi memorado, que se dize quiaviztlan y que los navios se fuesen al peñol y puerto, questava Enfrente de aquel pueblo, obra de vna legua del, E yendo costa A costa, acuerdome que se mató vn gran pescado, que le hecho la mar En la costa En seco, y llegamos a vn rrio donde Esta poblado agora la Veracruz, y venia Algo hondo, y con vnas canoas quebradas que son como arcezas y a nado y En balsas pasamos y de aquella parte del rrio, Estavan vnos pueblos sujetos a otro gran pueblo que se dezia çenpoal, donde heran naturales los çinco yndios de los beçotes de oro, que he dho q̄ vinieron por mensageros a cortes q̄ les llamamos lopezuzios En el arenal, y hallamos las casas de ydolos y sacrificaderos y sangre derramada, y Enseñios con q̄ savmavan y otras cosas de ydolos y de piedras, Con que sacrificavan, y plumas de papagayos, y muchos libros de su papel, cogidos a dobles, Como a manera de paños de Cast^a y no allamos yndios ningunos, porq̄ se avian ya huydo q̄ como no avian visto hombres como nosotros, ni cavallos tuvieron temor, y alli dormimos aquella noche y no ovo que çenar y otro dia Caminamos la tierra Adentro, hazia El poniente, y dexamos la costa y no sabiamos El camino, y topamos vnos buenos prados q̄ llaman çavanas y estavan paçiendo vnos benados y corrio pedro de alvarado, con su yegua Alazana, tras vn benado, y le dio vna lançada y herido se metio por vn monte, que no se pudo aver y Estando En esto vimos venir doze yndios, que Eran v^{os} de aquellas estanças donde abiamos dormido y venian de hablar A su Caçique, y trayan gallinas y pan de mayz y dixeron a cortes, con nras lenguas, q̄ su señor Enbia Aq̄llas gallinas, q̄ comiesemos y nos rrogava fuesemos a su pueblo q̄staba de alli, A lo q̄ señalaron, andadura de vn dia,

porques vn sol y cortes les dio las graçias y les alago y caminamos adelante y dormimos En otro pueblo chico que tambien tenia hecho muchos sacrificios, y porque Estaran hartos de oyr, de tantos yndios E yndias q̄ Allavamos sacrificados En todos los pueblos y caminos q̄ topavamos, pasare adelante sin dezir de q̄ manera E que cosas tenian y dire como nos dieron En aq̄l poblezuelo de çenar y supimos que Era por çenpoal El camino para yr a quiaviztlan, que ya E dho questava En vna fuerça, y pasare adelante y dire como Entramos En çenpoal—

CAPITULO XLIIV [XLV] Como Entramos En çenpoal, que En aquella sazón Era muy buena poblazon, y lo que alli pasamos.

y como dormimos En aquel poblezuelo, donde nos aposentaron los doze yndios que E dho, y despues de bien ynformados del camino q̄ aviamos de llebar, para yr al pueblo questava En el peñol, muy de mañana se lo hizimos saber a los caçiques de çenpoal Como yvamos A su pueblo, y que lo tuviesen por bien, y para ello Enbio los seys yndios por mensageros, y los otros seys q̄daron pã q̄ nos guiasen, y mando cortes poner muy En orden los tiros y escopeteros y vallesteros y sienpre corredores del campo, descubriendo, y los de cavallo y todos los demas muy Aperçebidos, y desta manera, Caminamos hasta q̄ llegamos vna legua del pueblo, E ya questavamos çerca del, salieron veynte yndios principales A nos rresçebir de partes del caçique y truxeron vnas piñas de rrosas de la trra muy olorosas y dieron a cortes y a los de a cavallo, con gran amor y le dixeron, q̄ su Señor nos estava Esperando En los aposentos, y por ser hombre muy gordo y pesado, no podia venir a nos rresçebir y cortes le dio las graçias, y se fueron adelante, E ya que ybamos Entrando Entre

las casas, desde que vimos tan gran pueblo, y no aviamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello, y como estava tan biçioso, y hecho vn vergel, y tan poblado de honbres y mugeres, las calles llenas que nos salian a ver davamos muchos loores, a dios, que tales tierras aviamos descubierto, y nros corredores del campo, que yvan a cavallo, paresçe ser llegaron a la gran plaça y patios donde Estavan los aposentos, y de pocos dias, segund paresçio, tenianlos muy Encalados y rreluzientes, que lo saben muy bien hazer, y paresçio al vno de los de cavallo, que Era aquello blanco q̄ rreluzia plata y buelve a rrienda suelta a dezir A cortes, como tienen las paredes de plata, y doña marina E aguilar dixeron, que seria yeso o cal, y tubimos bien que rreyr de su plata E frenesia, q̄ sienpre despues le deziamos que todo lo blanco le paresçia plata, dexemos de la burla y digamos, Como llegamos a los Aposentos, y El caçique gordo, nos salio a rreçibir junto al patio, q̄ porq̄ Era muy gordo, ansi lo nonbrare, E hizo muy gran rreverencia A cortes y le savmo, que ansi lo teniã de costunbre, y cortes le abraço y Alli nos aposentaron, En vnos aposentos arto buenos y grandes, que cabiamos todos y nos dieron de comer, y pusieron vnos çestos de çirguelas, q̄ avia muchas, porq̄ Era tienpo dellas, y pan de su mayz y como veniamos anbrientos y no aviamos visto otro tanto bastimento, Como Entonçes, pusimos nonbre aquel pueblo, villa viçiosa, E otros le nonbraron sevilla, E mando cortes, que ningun soldado les hiziese Enojo ni se apartase de aquella plaça y desde El caçique gordo supo que aviamos comido le Envio a dezir a cortes que le queria yr a ver, E vino con buena Copia de yndios prinçipales y todos trayan grandes bezotes de oro, E rricas mantas, y cortes tambien le salio al Encuentro del aposento, y Con grandes quiçias y alagos, le torno abraçar, y luego mando el caçique gordo, que truxesen vn presente, que tenia Aparejado, de Cosas de joyas de oro y mantas y avnque no fue mucho, sino de poco valor, y le dixo A cortes lope luzio, lope luzio, rreçibe Esto de buena voluntad, E que si mas tuviera que se lo diera. ya E dho que En lengua tonaque dixeron señor y gran

señor, quando dize lope luzio Ece. y cortes le dixo con doña marina E aguilar, quel se lo pagaria En buenas obras E que lo que oviese menester, que se lo dixesen, quel lo haria por Ellos, porque somos vasallos de vn tan gran señor, ques El enperador don carlos, que manda muchos rreynos, y tierras, y que nos Envia para deshazer Agravios y castigar a los malos, y mandar que no sacrificuen mas animas, y se les dio a Entender otras muchas cosas, tocantes a nra santa fee, y luego como aq̄llo oyo El caçique gordo, dando sospiros, se quexa rreziamente del gran montezuma, y de sus gobernadores, diziendo, que de pocos tienpos Aca, le avia sojuzgado, y que le a llebado todas sus joyas de oro, y les tiene tan apremiados, q̄ no osan hazer sino lo q̄ les manda, porques señor de grandes çibdades, y tierras, y vasallos, y Exerçitos de guerra, y como Cortes Entendio que de aquellas queexas, que davan, al presente, no podia Entender En ello les dixo, quel haria de manera que fuesen desagraviados, E porquel yva a ver sus Acales, que En lengua de yndios ansi llaman a los navios, E hazer su estada y asiento en el pueblo de quiaviztlan, q̄ desde alli Este de Asiento, se veran mas despaçio, y El caçique gordo le rrespondio muy conçertadamente, y otro dia de mañana salimos de çenpoal y tenia Aparejados, sobre quatroçientos yndios de Carga, que En aquellas partes llaman tamemes que llevan dos arrobas de peso A cuestras, y caminan con Ella çinco leguas, y desde vimos tanto yndio para carga, nos holgamos porque de antes trayamos a cuestras nras mochilas, los que no tenian yndios de cuba, porq̄ no pasaron En la armada, sino çinco o seys, y no tantos Como dize El gomara, y doña marina y aguilar nos dixeron que En auestas tierras, quando estan de paz, sin demandar quien lleve la carga, los caçiques son obligados de dar de aquellos tamemes y desde alli adelante, donde quiera que yvamos, demandavamos yndios para las cargas, y despedido Cortes del caçique gordo, otro dia, Caminamos nro camino y fuymos a dormir A vn poblezuelo, çerca de quiaviztlan, y estava despoblado, y los de çenpoal truxeron de çenar. Aqui Es donde dize El coronista gomara, questuvo Cortes muchos dias En çenpoal,

E que se conçerto la rrebelion E liga contra montezuma, no le ynformaron bien, porq̄ como E dho, otro dia por la mañana, salimos de alli, y donde se conçerto la rrebelion y por q̄ cavsa, Adelante lo dire, E quedese ansi, E digamos, como Entramos En quiaviztlan.

CAPITULO XLVI. Como Entramos En quiaviztlan que Era pueblo puesto En fortaleza y nos Acogieron de paz.

otro dia a ora de las diez, llegamos En el pueblo fuerte q̄ se dize quiaviztlan questa Entre grandes peñascos y muy altas Cuestas, y si oviera rresistencia, Era malo de tomar, E yendo Con buen conçierto y ordenança creyendo questuviese de guerra, yva El artilleria delante y todos subiamos En aquella fortaleza, de manera q̄ si algo aconteçiera, haçer lo q̄ Eramos obligados, Entonçes Alonso de abila llevo Cargo de capitán, Como Era soberbio E de mala Condiçion, porq̄ vn soldado q̄ se dezia hernando alonso de villa nueva, no yba En buena ordenança, le dio vn bote de lança En vn braço, que le manco y despues se llamo hernando alonso de villa nueva, El manquillo, diran q̄ sienpre salgo de orden, al mejor tienpo, por Contar Cosas viejas dexemoslo y digamos q̄ En la mitad de aquel pueblo, no hallamos yndio ninguno con quien hablar, de lo qual nos maravillamos, q̄ se avian ydo huyendo de miedo, aquel propio dia, desq̄ nos vieron subir a sus casas y estando En lo mas alto de la fortaleza, En vna plaça, junto a donde tenian los Cues E Casas grandes de sus ydolos, vimos Estar quinze yndios, Con buenas mantas, y cada vno vn brasero de barro y En ellos de su ynsençio, y vinieron donde cortes estava y le savmaron y a los soldados que çerca dellos estavamos, y con grandes rreverençias le dizen, q̄ les perdonen porq̄ no han salido a nos rresçebir y que fuesemos bien venidos, E q̄ rreposasemos, E q̄ de miedo se

avian avsentado, hasta ver que Cosas Eramos porq̄ tenian miedo de nosotros y de los cavallos, E que Aquella noche les mandarian poblar todo El pueblo y Cortes les mostro mucho amor y les dixo muchas cosas, tocantes a nra santa fee, Como sienpre lo teniamos de costunbre, a doquiera q̄ llegavamos, y q̄ Eramos vasallos de nro gran Enperador don carlos, y les dio vnas cuentas verdes E otras Cosillas de Castilla, y Ellos truxeron luego gallinas y pan de mayz y Estando En estas platicas vinieron luego a dezir A cortes, q̄ venia El caçique gordo de çenpoal En andas y a cuestras de muchos yndios prinçipales y desque allego El caçique estuvo hablando Con cortes juntamente Con el caçique y otros prinçipales de aquel pueblo dando tantas quexas de montezuma y contava de sus grandes poderes y dezialo Con lagrimas y sospiros, que cortes y los questavamos presentes, tuvimos manzilla, y demas de contar por que bia les avia subjetado, que cada año les demandavan muchos hijos E hijas para sacrificar, y otros para servir En sus casas, y sementeras y otras muchas quexas, que fueron tantas, q̄ ya no se me Acuerda, y que los rrecavdadores de montezuma, les tomavan sus mugeres E hijas, si Eran hermosas y las forçaban, y que otro tanto hazian En toda aquella trra de la lengua totonaque que Eran mas de treynta pueblos y Cortes les consolava, Con nras lenguas, cuanto podia, E que les favoreçeria En todo lo que pudiese y quitaria aquellos rrobos, y agrabios, y que para Eso le Envio a Estas partes El enperador nro señor y que no tuviesen pena ninguna, y que presto lo verian, lo q̄ sobrello haziamos, y con estas palabras rresçibieron Algun contento, mas no se les asigurava El coraçon con el gran temor que tenian a los mexicanos y estando En estas platicas, vinieron vnos yndios del mismo pueblo, muy de priesa, a dezir a todos los caçiques que alli estavan hablando con cortes, como venian çinco mexicanos, que Eran los rrecavdadores de montezuma, y desque lo oyeron, se les perdio la color y tenblavan de miedo, y dexan solo a cortes los salen a rresçebir, y de presto les Enrraman vna sala y les guisan de comer y les hazen mucho Cacao, ques la mejor cosa que entre

ellos beven, y quando Entraron por El pueblo los çinco yndios vinieron por donde Estavamos, porq̄ alli estavan las casas del caçique y nros aposentôs, y pasaron con tanta Contenençia E presunçion que sin hablar a cortes, ni a ninguno de nosotros, se fueron delante, y trayan rricas mantas labradas y los bragueros de la misma manera, que Entonçes bragueros se ponian y El cabello luzio E alçado como atado En la cabeza, y cada vno Con vnâs rrosas oliendolas, y mosqueadores que les trayan otros yndios Como criados, y cada vno vn bordon como garabato En la mano, y muy aconpañados de prinçipales de otros pueblos de la lengua totonaque, y hasta q̄ los llevaron Aposentar, y les dieron de Comer muy Altamente, no los dexaron de aconpañar, y despues que ovieron Comido, mandaron llamar al caçiq̄ gordo y a todos los mas prinçipales, y les rrefñieron, que por q̄ nos avian ospedado En sus pueblos, y que tenian agora que hablar y ver con nosotros E q̄ su señor montezuma no sera servido de aquello, porq̄ sin su liçençia y mandado no nos avian de rrecoger ni dar joyas de oro, E sobrello al caçique gordo E a los demas prinçipales les dixeron muchas amenazas, E que luego les diese veynte yndios E yndias para aplacar A sus dioses, por El malifiçio que avian hecho, y Estando En esto Cortes pregunto a doña marina E a gr^{mo} de aguilar nras lenguas, que de que Estavan alborotados los caçiques desque vinieron aquellos yndios, E quien Eran, y la doña marina que muy bien lo Entendio se lo conto lo que pasava y luego cortes mando llamar Al Caçique gordo y a todos los mas prinçipales y les dixo que quien Eran aquellos yndios, q̄ les hazian tanta fiesta y dixeron que los rrecavdadores del gran montezuma E que vienen A ver por que cavsa nos avian rreçebido sin liçençia de su señor y q̄ les demandan agora veynte yndios E yndias para sacrificar A su dios huychilobos, porq̄ les de vitoria contra nosotros, porq̄ an dho que dize montezuma, q̄ los quiere tomar para que sean sus Esclavos, y cortes les consolo, y que no oviesen miedo q̄ El estava alli Con todos nosotros, y q̄ los castigaria y pasemos adelante a otro capitulo, y lo q̄ sobrello se hizo.—

CAPITULO XLII. [XLVII] Como cortes mando q̄ prendiesen Aquellos çinco rrecavdadores de montezuma, y mando que desde Ay adelante, no le obedesçiesen, ni diesen tributo y la rrebelion que entonçes se ordeno contra montezuma.



COMO cortes Entendio lo que los Caçiques le dezian, dixo q̄ ya les abia dho otras vezes quel rrey nro señor, lo mando q̄ viniese a castigar los malhechores, E que no consintiese sacrificios, ni rrobos, E pues Aquellos rrecavdadores benian con aquella demanda, les mando q̄ luego les aprisionasen y los tuviesen presos, hasta q̄ su señor montezuma sepa la cavsa, Como vienen a rrobar E a llevar por esclavos, sus hijos y mugeres E hazer otras fuerças, y quando los caçiques lo oyeron, estavan espantados de tal osadia, mandar que los mensageros del gran montezuma fuesen maltratados, y temian y no osavan hazello, y todavia cortes les convoco q̄ luego los hechasen En prisiones, y ansi lo hizieron, y de tal manera, q̄ En vnâs varas largas y Con collares segund Entre Ellos se vsa, los pusieron de arte, q̄ no se les podian yr, E vno dellos porq̄ no se dexava Estar le dieron de palos, y demas desto mando Cortes a todos los Caçiques, q̄ no les diesen mas tributo, ni obidiençia A montezuma, E que ansi lo publicasen En todos los pueblos sus aliados E amigos, E q̄ si otros rrecavdadores oviese En otros pueblos como aquellos, q̄ se lo hiçiesen saber, quel Enbiaria por Ellos y como aquella nueva se supo En toda aquella provinçia, porque luego Enbio mensageros El caçique gordo haziendose lo saber y tambien lo publicaron los prinçipales, que avian tray-

do En su Conpañia aquellos rrecavdadores, q̄ Como los vieron presos, luego se desgarraron e fueron Cada vno a su pueblo, a dar mandado y A contar todo lo acaesçido, E viendo Cosas tan maravillosas, E de tanto peso para ellos, dixeron q̄ no osaron azer aquellos hombres vmanos sino tevles, q̄ ansi llamavan a sus ydolos En que adoran, E a esta cavsa, desde alli adelante, nos llamaron tevles ques como E dho o dioses o demonios y quando dixere En esta rrelaçion tevles, En cosas q̄ an de ser mentadas nras personas, sepan que se dize por nosotros. bolvamos a dezir de los prisioneros, q̄ los q̄rian sacrificar por Consejo de todos los Caçiques, porq̄ no se les fuese alguno dellos a dar mandado a mexico y Como Cortes lo Entendio, les mando q̄ no los matasen, quel los queria guardar, y puso de nros soldados, q̄ los velasen, E A media noche mando llamar Cortes a los mismos nros soldados, q̄ los guardavan y les dixo, mira, q̄ solteys los dos dellos, los mas diligentes que os pareçieren, de manera q̄ no lo sientan los yndios destes pueblos, y que se los llevasen a su aposento, y despues q̄ los tuvo delante, les pregunto Con nras lenguas, q̄ por q̄ estaban presos, y de q̄ tierra Eran, como haziendo q̄ no los conoçia, y rrespondieron que los caçiques de çenpoal y de aquel pueblo, Con su fabor y El nro los prendieron y cortes rrespondio, q̄ El no sabia nada y q̄ le pesa dello, y les mando dar de Comer y les dixo palabras de muchos alagos, y q̄ se fuesen luego, a dezir a su señor montezuma Como Eramos todos nosotros, sus grandes amigos y servidores y porque no pasasen mas mal les quito las prisiones y rriño con los Caçiques q̄ les tenian presos y que todo lo que ovieren menester para su serviçio, que lo hara de muy buena voluntad, y q̄ los tres yndios sus Conpañeros, q̄ tienen En prisiones, quel los mandara soltar y guardar E que vayan muy prestos no los tornen Aprender y los maten, y los dos prisioneros rrespondieron q̄ se lo tenian En md y q̄ avian miedo, que los tornarian a las manos porque por fuerça an de pasar por sus tierras, y luego mando Cortes a seys hombres de la mar, q̄ Esa noche los llevasen En vn batel obra de quatro leguas de alli hasta sacalles a tierra segura, fuera de los terminos de çen-

poal, y Como amanesçio, y los Caçiques de aquel pueblo, y El caçique gordo, hallaron menos los dos prisioneros, querian muy de hecho sacrificar los otros tres que quedavan, si Cortes no se los quitara de poder E hizo del Enojado porq̄ se avian huydo los otros dos, y mando traer vna cadena del navio, y Echolos En Ella, y luego: los mando llebar a los navios, E dixo quel los queria guardar, pues tan mal Cobro pusieron En los demas, y desq̄ los ovieron llebado, les mando quitar las cadenas, y con buenas palabras les dixo, que presto los Enbiaria A mexico. dexemoslo ansi, que luego questo fue hecho, todos los caçiques de çenpoal, y de aquel pueblo, y de otros q̄ se avian alli juntado, de la lengua totonaque, dixeron a cortes q̄ que harian, que çiertamente vernian sobre Ellos, los poderes de mexico, del gran montezuma, y q̄ no podrian Escapar de ser muertos y destruidos, y dixo Cortes con senblante muy alegre q̄ El y sus hermanos que alli Estavamos, les defenderiamos, y matariamos a quien Enojarlos quisiese. Entonçes prometieron todos aquellos pueblos y caçiques a vna que serian Con nosotros En todo lo que le quisiesemos mandar y juntarian sus poderes Contra montezuma, y todos sus aliados y aqui dieron la obidiencia A su magestad. por ante vn diego de godoy El escribano, y todo lo q̄ paso, lo Enbiaron A dezir a los mas pueblos de aquella probinçia como ya no daban tributo ninguno, y los rrecogedores no paresçian, no Cabian de gozo, aver quitado aquel dominio. y dexemos Esto y dire Como Acordamos de nos abajar a lo llano, a vnos prados donde Començamos hazer vna fortaleza. Esto es lo q̄ paso, y no la rrelaçion q̄ sobrello dieron Al coronista gomara¹

1 Testado en el original: "por mejor rretorica que en ello ponga."